

un cardenal obrero

DESDE el día 22 de febrero de 1965 tenemos un cardenal obrero. José Cardijn, hijo de un capataz de mina, nacido en Flandes y acostumbrado desde niño a la vida pobre y dura, pensó un día que era un escándalo para la Iglesia la apostasía de la clase obrera, y decidió hacerse sacerdote para salvarla.

En 1912, siendo vicario de un suburbio de Bruselas, empezó su apostolado obrero. Reunió a los trabajadores jóvenes, y les puso como meta: «Vamos a la conquista del mundo».

Tres veces fracasó, y otras trece volvió a empezar el movimiento obrero católico llamado J. O. C. (Juventud Obrera Cristiana).

Hoy, en cambio, a sus 83 años, puede contemplar el desarrollo frondoso de aquella pequeña semilla, que lanzó poco antes de la Gran Guerra del 14; y que oficialmente se organizó en 1925, habiendo llegado hoy a ser un hecho de trascendental importancia en la Iglesia.

El espaldarazo lo recibió en dos momentos memorables de su vida. Primero, cuando congregó en Roma a 30.000 jóvenes obreros católicos de ambos sexos, venidos de 87 países del mundo entero el año 1957. Y ahora, cuando Pablo VI le asocia al gobierno universal de la Iglesia, haciéndole cardenal.

Ya puede estar satisfecho el modesto coadjutor de Lacken, a los cuarenta años de fundada la J. O. C.

EN 1947 el famoso cardenal Suhard, una de las mayores figuras de la Iglesia católica, publicó una carta-pastoral, que tuvo enorme resonancia en el mundo entero. En París se agotaron varias ediciones en pocos días. En Madrid mismo tuvo eco este documento, por haber sido difundido en unas interesantes conferencias cuaresmales, celebradas en la parroquia de San Jerónimo, por don Andrés Avelino Esteban.

Se titulaba la carta del arzobispo de París: «¿Crecer o declinar de la Iglesia?».

En ella se describe la profunda crisis de expansión que tuvo lugar por aquellos años en la vecina Francia. El acento del cardenal era optimista: los doscientos mil afiliados a la Juventud Obrera Cristiana, y otros tantos a la Juventud Rural Católica, eran una esperanza para el catolicismo francés.

Hoy, en casi todos los países del mundo, prospera este movimiento obrero católico, no sólo entre los jóvenes, sino contagiando poco a poco a los adultos.

En 1950 se fundó en Francia, para los que ya no eran jóvenes, la *Acción Católica Obrera* (la A. C. O.); y como allí, se hizo lo mismo en otros muchos países, como España.

Todas ellas son organizaciones netamente apostólicas; que han sabido superar el paternalismo clerical por el que se veían trabadas al comienzo de su desarrollo. En 1937, cuando se reunió el Congreso de la J. O. C. en el Parque de los Príncipes de París, empezaron a darse cuenta los franceses que se había terminado el período de los roperos de damas encopetadas y los patronatos para obreros. El trabajador quería tener su propia personalidad; no podía ser llevado, bondadoso y condescientemente, por los católicos adinerados, como un pobre discípulo, que carece de recursos para valerse por sí mismo. La J. O. C. era un movimiento apostólico de jóvenes obreros, que se guiaban por el *slogan* lanzado por Cardijn: «Entre ellos, por ellos y para ellos». El paternalismo había sido vencido.

EN España el gran impulsor de la J. O. C. fue el actual obispo de Salamanca, don Mauro Rubio. Pocos años después de ordenado sacerdote fue encargado, por la Jerarquía eclesiástica, de organizar e impulsar este Movimiento obrero, que hoy es una importante realidad.

Como lo fue también el obrero Rovirosa y el canónigo don Tomás Malagón, quienes forjaron e impulsaron en España la Acción Católica Obrera adulta.

Hoy cuenta nuestro país con núcleos de dirigentes y militantes obreros cristianos, que pueden ser una verdadera semilla para una renovación humana y cristiana de la sociedad.

En los numerosos contactos que yo he tenido con ellos me he quedado sorprendido por la fuerte personalidad adquirida por estos obreros. La caricatura de trabajador católico, que había antes de nuestra guerra civil, manejado por un grupo de damas piadosas, gracias a Dios ha sido relegada a un museo de curiosidades históricas.

La genial idea de Cardijn, de promover dirigentes católicos obreros, desarrollada en diferentes variedades de formación, ha dado un espléndido fruto.

Y el mejor reconocimiento de la validez de su método activo de educación cristiana, lo ha tenido en la encíclica «Mater et Magistra», de Juan XIII. Allí se recomienda, sobre todo, para la juventud, el método de *revisión de vida*.

Su técnica es sencilla (aunque cueste un considerable esfuerzo acoplarse a ella): se trata de combinar inteligentemente la acción y el pensamiento. Es actuando como, al mismo tiempo, se va uno haciendo apóstol. Pero actuando con reflexión, porque quien se mueve sin ideas, da palos de ciego solamente.

En sus equipos los jóvenes obreros tratan de acostumbrarse a partir en todo no de la teología, sino de la gente. A través de su propia vida, de los hechos que ellos mismos viven, se intenta una reflexión cristiana realizada en grupo. Seis u ocho militantes se plantean los acontecimientos reales que ellos viven, y hacen un esfuerzo por estimular un punto de vista cristiano acerca de ellos y una respuesta activa de todos. No se trata de organizar una tertulia de café, sino de hacer un examen objetivo de la realidad para actuar según el Evangelio. Ellos tienen fe en que, en todo momento y circunstancia, es posible adoptar una sincera actitud cristiana. No creen que la pasividad y la espera es norma del cristiano. Por el contrario, sin actividad apostólica no conciben que uno pueda llegar a serlo verdaderamente.

Ellos adoptan como máxima de sus vidas la que señalaba hace quince siglos San Juan Crisóstomo: «El propio bien consiste en el bien del prójimo».

SIGUE



**PARA
UN CUTIS
DELICADO
EL
TRATAMIENTO
DE...**

LANCASTER

EN SU NUEVA PRESENTACION

**LAIT LOTION
HYDRATANT TONIQUE 4.º**



**JUVENILE
SKIN**

**Limpiar Tonificar Nutrir y
proteger**

Arrête la marche du temps.

El secreto de una buena cocinasus manos y MAIZENA



TARTA DE LIMON

Pasta brisée.- 60 grs. de Maizena - 50 grs. de harina - 50 grs. de mantequilla - 4 cucharadas de leche - 1 cucharadita de levadura - una pizca de sal.

Se mezclan los ingredientes y se amasan hasta formar una pasta, que se alisa con el rodillo, para forrar el fondo de un molde desmontable enmantecado. Se mete al horno durante 20 minutos.

Crema de limón.- 1 bote de leche condensada - 5 limones - 4 cucharadas de azúcar - 4 huevos.

Se mezcla la leche con el zumo de los limones y las yemas y se extiende sobre la pasta brisée. Se batan las claras a punto de nieve, se echa el azúcar y se vierte sobre la preparación anterior. Se mete al horno hasta que se dora.

**CON MAIZENA LAS TARTAS
RESULTAN MAS LIGERAS
Y ESPONJOSAS.**

MAIZENA, producto natural y puro, proporciona a todos los platos una ligereza y suavidad incomparables y les conserva su propio aroma y sabor.

Al mismo tiempo los hace más nutritivos, fáciles de digerir y se preparan más rápidamente.



**cocinar con MAIZENA
es cocinar con ventaja**

alergias

CARDIJN no se planteó, al principio de su carrera apostólica, la idea de promover un laicado. El lo único que intentó es darse cuenta de aquello que años más tarde señalaba Pío XI: «Nos enfrentamos con un mundo que, en gran parte, ha caído en el paganismo». El Evangelio resulta impermeable a muchas personas y no únicamente del mundo obrero. Se notan síntomas alarmantes en el mundo universitario también. Hay núcleos, más o menos extensos, que viven al margen de la enseñanza de Cristo; sus normas y sus valores no son los de Jesús.

Y no sólo por el fondo de la cuestión. Sino porque el lenguaje del mundo obrero está en los antipodas de nuestro lenguaje culto y *snob*, y, sobre todo, se siente alejado del lenguaje religioso que hemos adquirido en los manuales de religión (lo mismo los seglares que los clérigos): «Se ha hecho un "ghetto" aparte con el lenguaje teológico», afirma monseñor Guerry.

Y monseñor Ancel, el obispo-artesano, denuncia con dolor este hecho: «Tengo la impresión que de 100 palabras religiosas hay 80 que se desconocen. Y las otras 20 han adquirido un sentido diferente del que la Iglesia les da».

¿No es esta reforma de nuestro vocabulario la que exige también el Concilio? Si esto no se hace, no habrá «puesta al día», como quería Juan XXIII; y no podremos atraer a nadie con nuestras predicaciones arcaicas y sin sentido para la gente.

SE acaba de traducir al castellano la última obra de Cardijn, que recoge lo más importante de su pensamiento. Pero de un pensamiento forjado en la acción apostólica, no una teoría a priori bellamente pergeñada detrás de una mesa llena de libros.

En esta obra se percibe el mismo aliento que he recogido en las intervenciones conciliares de numerosos obispos, que están en estrecho contacto con la realidad.

El hombre cristiano no es un ser dividido: su misión humana y cristiana están unidas, y aunque estas misiones dependen de distintas autoridades que organizan su desarrollo —la autoridad civil y la autoridad eclesial—, son, sin embargo, una sola. «En el verdadero cristiano, tanto la misión humana como la misión cristiana son una y, además, resultan inseparables, y ambas son enteramente apostólicas».

Hace años se concebía al seglar —hombre o mujer— por muchos eclesiásticos como una especie de sacristán del clero, o peor todavía: como un simple monaguillo. El tenía que acometer todas las tareas auxiliares en el templo: ayudar a la Misa, pasar la colecta, repartir hojitas de propaganda y limpiar los altares. Ninguna de estas acciones eran un desdoro ciertamente, pero suponían un falseamiento de su misión más específica como apóstol seglar en la Iglesia y en el mundo.

Para evitarlo de una vez hay que hablar —como Cardijn— de que «toda misión humana, iluminada por el plan de Dios, y animada por su gracia... es un apostolado propio, esencial, irremplazable y primordial».

El médico que actúa desinteresadamente, la madre de familia que educa a sus hijos y atiende carifiosamente a los que le rodean, el sabio que investiga inquieto por el futuro de la Humanidad, el obrero o el industrial que piensa seriamente en el servicio que debe prestar a la sociedad, son verdaderos apóstoles del testimonio cristiano. «Hay que insistir hoy en el valor apostólico de la misión humana de cada laico cristiano», afirma el nuevo cardenal.

HOY, que a veces se duda de la conveniencia de los apostolados especializados (obrero, universitario, rural, intelectual...), debemos pensar lo que significa que su mayor defensor haya sido elevado a la púrpura cardenalicia. Pablo VI lo ha reconocido así con toda claridad, y quienes vacilan en nuestro país, o fuera de él, sobre la conveniencia y legitimidad de estas formas de apostolado, deberían releer al Papa.

El Pontífice habla del «éxito» de «la fórmula del apostolado del medio social a través del mismo medio» y cree que «el honor que hoy se tributa al cardenal Cardijn, repercute en cierto sentido sobre toda la Acción Católica».

Quien, como dice el Papa, intenta «hacer presente y activa a la Iglesia en todos los medios obreros», no ha caído en una acción puramente económica, o social, o política, sino que todavía está haciendo apostolado y del más genuino y mejor, porque lo hace a modo de testimonio con sus propias vidas, encarnadas en el medio social en que vive y sin arredrarse por comprometerse cristianamente con sus compañeros de trabajo y a favor de ellos. La novela de Van der Meerseh «El coraje de vivira», será un ejemplo de ello, vivido e impresionante. Como decía Pío XII: «Lo que necesita, sobre todo, la Iglesia es testigos más que apologistas». Y eso intentan hacer los movimientos de apostolado obrero fundados, o inspirados, por Cardijn.

El clericalismo queda definitivamente superado con su postura, consagrada oficialmente en el Concilio Vaticano II: «A los laicos les pertenece por vocación propia buscar el reino de Dios, tratando y ordenando los asuntos temporales, según Dios». Y este apostolado, que procura «sanear las estructuras y ambientes del mundo», es un apostolado encarnado, de la existencia cristiana, «que incumbe absolutamente a todos los fieles». No es algo que deriva de la Jerarquía como si fuese una concesión suya, sino que es una exigencia de la misma fe cristiana, como dijo monseñor Ancel al Concilio. De tal manera es esto así que «toda la vida del cristiano es apostólica y no tiene nadie necesidad de salirse de la vida para ser apóstol... La defensa y promoción de los valores humanos son la realización de la voluntad de Dios; y así ocurre que los no-creyentes, cooperando con los cristianos en esa realización, encontrarán el Evangelio a través de sus vidas» (cardenal Duval).

Este es el mensaje de Cardijn al mundo obrero, aceptado hace unos días plenamente por la Iglesia jerárquica universal, representada por el Papa, que es su cabeza visible.

ENRIQUE MIRET MAGDALENA

CRISIS de estornudos violentos, obstrucción de fosas nasales, dolor de cabeza y ojos enrojecidos que no soportan la luz, son los síntomas de la llamada fiebre del heno, debida a una sensibilidad especial o alergia al polen de las plantas, especialmente de las gramíneas (trigo, arroz, cebada, centeno, etc.), de las urticáceas (ortiga, parietaria, etc.) y de las compuestas (plantas ornamentales de diversas clases). Esta molestísima rinitis alérgica es, naturalmente, periódica; es decir, que coincide con la época de la floración que va desde el mes de marzo a junio, aproximadamente, aunque ciertamente síntomas análogos aun cuando menos violentos pueden experimentarse en cualquier mes del año cuando exista alergia a sustancias diferentes de los pólenes, por ejemplo: pelos de animales, vellones de colchones y almohadas, polvo de la casa o también por causa de determinados alimentos que, aun sin tener contacto con las vías nasales, desencadenan la reacción alérgica de la nariz. Las crisis, por lo general, aparecen por la mañana y duran algunas horas, repitiéndose varias veces en el transcurso de la jornada, dejando a veces al paciente verdaderamente cansado por su violencia.

¿Por qué se llega a ser alérgico? Frecuentemente existe una predisposición constitucional, o bien hay que buscar el motivo en el hígado, que no funciona bien y, a veces también, en el sistema nervioso, como demuestran las salvoas de estornudos que se producen al ver, simplemente, una flor artificial o un campo florecido reproducido en un cuadro o en un escenario teatral. Ciertas alteraciones nasales, como desviación del tabique, pólipos, infecciones y los cambios de tiempo o de estación tienen también su parte de responsabilidad en la aparición de la crisis.

Al repetirse éstas, la mucosa nasal va perdiendo, poco a poco, su capacidad de recuperación y la molestia tiende a convertirse en crónica y a complicarse con una sinusitis; los estornudos van siendo menos frecuentes y menos violentos, pero la obstrucción nasal se va acentuando, bien de un solo lado o alternando entre ambos lados, advirtiéndose una sensación de tirantez en la cara. Posteriormente se pueden formar pólipos nasales, las obstrucciones se convierten en permanentes y ya no se perciben los olores, en tanto que las crisis de estornudos, casi siempre, desaparecen.

Cuando la rinitis alérgica se debe a una sustancia determinada, ya sea polen, polvo o alimento, existen dos modos de atacarla: evitar el contacto con la sustancia o bien efectuar un tratamiento desensibilizante. La primera cosa no es fácil ya que exigiría cambiar de región en el caso de los pólenes o vigilar cuidadosamente las comidas en el caso de un alimento. Lo segundo consiste en una serie de inyecciones de la sustancia a la que se atribuye el origen de la enfermedad, en dosis crecientes progresivamente, que son necesarias para reducir la sensibilidad para con la propia sustancia (poco más o menos lo que hacía Mitridates para inmunizarse contra los venenos). Para determinar la sustancia para la que se es alérgico, es preciso proceder por tanteos; es decir, realizar varias "cutirreacciones" depositando sobre la piel del brazo, previamente raspada, una gota de un extracto del polen A, otra del polen B o bien de pelos de animales o de alimentos, para ver alrededor de cuál de las gotas se produce un enrojecimiento que, precisamente, revelará la sensibilidad.

Puede darse el caso, sin embargo, de que esta determinación no se logre y, entonces, no queda otro recurso que tratar de reducir la sensibilidad del organismo de un modo genérico. Esto se logra de diversas formas: inyecciones de caseína o de leche, autohemoterapia, administración de cortisona, calcio y magnesio. Finalmente, puede tratarse de actuar localmente sobre la mucosa nasal aplicando allí anti-istamínicos, cortisona, etc., aun cuando exista el peligro de provocar a largo plazo una rinitis que se sobrepondría a aquella que se pretendía combatir.

PROF. DI AICHELBERG